

N.º 425
OCTUBRE 2025

SERVICIO DE
PASTORAL
MISIONERA

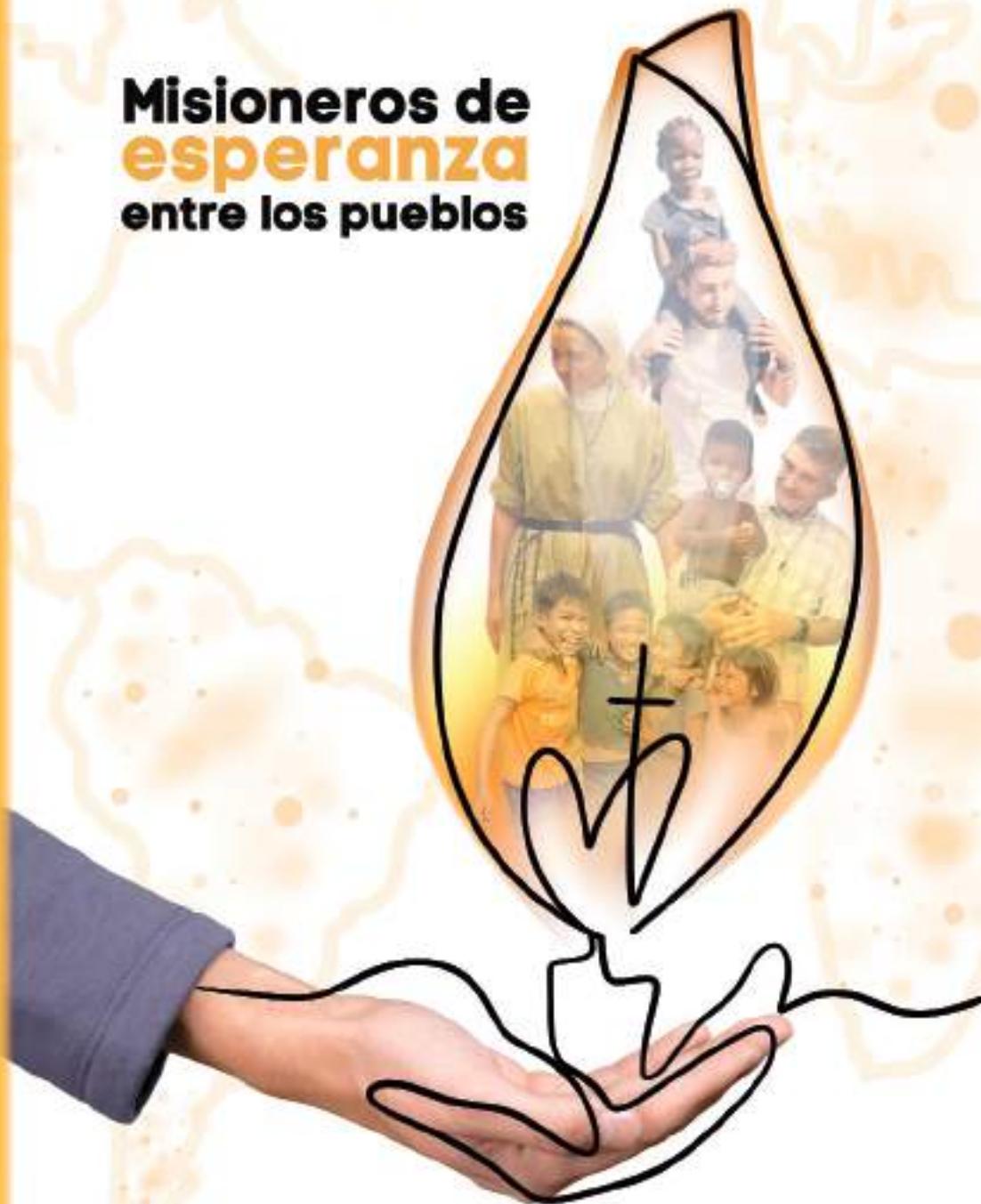
AÑO CIII

DOMUND

19 de octubre de 2025

Misioneros de
esperanza
entre los pueblos

ILLUMINARE



#Domund
¡Colabora!
www.domund.es

**Obras
Misionales
Pontificias**

SUMARIO

- 3 LEMA, CARTEL, OBJETIVOS
 - 4 PRESENTACIÓN DE LA CAMPAÑA
Esperanza con fundamento
 - 6 LA VOZ DE LOS OBISPOS
Mons. Arturo J. García, obispo auxiliar de Valencia
 - 8 ANIMACIÓN MISIONERA
Los sacerdotes y la animación misionera
 - 10 REFLEXIÓN PASTORAL
Una renovación evangélica misionera para ser "artesanos" de esperanza
 - 12 MENSAJE DEL PAPA
- SUBSIDIO LITÚRGICO (encarte)**
Guion litúrgico - Jornada del Domund
- 17 ORACIÓN
 - 18 VIGILIA DE ORACIÓN
"Misioneros de esperanza..." con santa Teresa de Lisieux
 - 20 DESDE LAS DIÓCESIS
Segorbe-Castellón: despertar el fuego de la misión en los corazones
 - 22 DESTINO DE LAS AYUDAS
Bocanadas de oxígeno
 - 24 TESTIMONIOS
Para darles razón de nuestra esperanza
 - 26 PONTIFICIA UNIÓN MISIONAL
La oración, guía y fuerza de la misión
 - 28 COOPERACIÓN ECONÓMICA

Recogemos una entrevista a uno de los obispos auxiliares de Valencia, un artículo sobre la animación misionera en Segorbe-Castellón y un guion litúrgico elaborado desde Orihuela-Alicante. Son las tres diócesis que acogerán este año los actos de "El Domund, al descubierto".

Pág. 6, 20 y centrales



¿Podrá el pueblo cristiano vibrar en deseos de evangelizar sin sacerdotes que vivan el espíritu misionero en su labor pastoral ordinaria? En la animación misionera, dice el director nacional de OMP, "entusiasmar a un sacerdote es entusiasmar a toda la comunidad a él encomendada". Pág. 8



El último Mensaje del Domund del papa Francisco se ha convertido —así lo califica el secretario general de la PUM— en su "testamento espiritual misionero": "¡Que todos los bautizados, discípulos-misioneros de Cristo, hagan resplandecer la propia esperanza en cada rincón de la tierra!". Págs. 10 y 12

EDITA: Obras Misionales Pontificias - **DIRECTOR NACIONAL:** José María Calderón

DIRECTOR: Rafael Santos Barba - **DISEÑO:** Antonio Aunés Hernández

IMPRIME: Gráficas Dehon - **Depósito Legal:** M. 3790-1958

Dirección y Administración: Fray Juan Gil, 5; 28002 Madrid - **Tel.:** 91 590 27 80

dir.nal@omp.es - suscripciones@omp.es - <http://www.domund.es>

Colabora con el DOMUND • Banco Santander - ES32 0049 5117 2821 1009 4950

DOMUND

19 de octubre de 2025



Lema

- **“MISIONEROS...”**. La misión toma carne en los hombres y mujeres llamados a entregar su vida al anuncio del Evangelio. Sin ellos, resulta imposible llevar adelante esta dimensión constitutiva de la Iglesia. Como el papa Francisco en su último Mensaje del Domund, les decimos: “¡Gracias de corazón!”.
- **“... DE ESPERANZA...”**. Ante una humanidad “con frecuencia distraída e infeliz” (Francisco), el testimonio de la esperanza es una realidad urgente. Cristo resucitado es la fuente de nuestra Esperanza, esa que nos pone en camino para ser testigos de Dios y de su amor en todo lugar y circunstancia.
- **“... ENTRE LOS PUEBLOS”**. Esa esperanza, que viene de “lo alto”, se manifiesta en el plano horizontal como gesto de comunión entre los pueblos. Precisamente, León XIV ha comenzado su pontificado recordándonos que Dios “nos quiere a todos unidos en una única familia”.

Cartel

- **UNA MANO, UNA VELA, UNA LLAMA QUE TRANSFORMA.** En el centro, una llama en la que se reflejan tres misioneros; ellos son auténticos “artesanos de esperanza” (Francisco) en medio de las sombras. La vela encendida simboliza la esperanza viva que nace de Cristo resucitado; y la mano que la sostiene es la de cada cristiano, llamado a ser discípulo-misionero y ofrecer la luz del Evangelio.
- **UN MUNDO ILUMINADO POR PEQUEÑOS FOCOS.** Como fondo, un mapa sembrado de luces, porque la misión de la Iglesia alcanza todos los rincones del planeta. Cada foco representa un misionero, una comunidad, una oración, una ofrenda... Es la red de esperanza que se extiende entre los pueblos, unida por la misma fe.
- **LA ORACIÓN, FUNDAMENTO Y FUERZA DE LA MISIÓN.** La vela también es símbolo de la oración, que mantiene encendida la llama de la esperanza incluso en tiempos difíciles. Esa oración, humilde y constante, alimenta la misión; es la primera acción misionera.

Objetivos

- En este Año Jubilar de la Esperanza, hacer presente la esencia misionera de la Iglesia en la realidad concreta de los misioneros, para **visibilizar la misión ad gentes**.
- Motivar y alentar la **oración por la misión**, las misiones y los misioneros.
- Solicitar el **apoyo material y económico** para sostener a la Iglesia en los territorios encomendados a la Sección Segunda del Dicasterio para la Evangelización.
- **Sumar todos los esfuerzos** para animar la actitud y formación misionera de niños, adultos, jóvenes, enfermos, sacerdotes, religiosas, familias, comunidades...



ESPERANZA CON FUNDAMENTO

Por **José María Calderón**, Director de OMP en España

En este mundo en el que vivimos, hay **muchas promesas**. Los políticos, los economistas, los publicistas, los comerciales..., todos nos prometen un mundo mejor, sin tanto sufrimiento, sin tanta guerra, y ¡nunca termina de hacerse realidad!

Es una promesa **ingenua** y sin fundamento, porque se olvidan de que el ser humano es pecador y, mientras estemos en esta tierra, siempre habrá egoísmo, soberbia, deseos de venganza... Lo “divertido” es que ¡los que lo prometen también son pecadores!; y muchas veces sus promesas se convierten en trampolín para conseguir ellos lo que prometen, pero que a los demás no dan. Además, se olvidan de que en este mundo siempre, siempre, habrá enfermedades, catástrofes, accidentes... involuntarios, pero reales. Y, por mucho que nos esforcemos, no conseguiremos evitarlos.

No es que no crea que el hombre puede hacer cosas bonitas y grandes en este mundo. De hecho, es algo que no podemos dejar de desear, pero con sentido de la realidad: la esperanza no la dan las cosas de esta tierra; la **esperanza de verdad** la da exclusivamente Dios.

Por eso, me atrevo a decir que los hombres y mujeres que han abandonado todo para dedicar su vida a llevar la verdad del Evangelio son lo que pueden provocar la esperanza en las personas, en las culturas, en los pueblos. Los **misioneros que proponen el verdadero ideal del hombre**, que no es otro que Cristo, son, sin duda, sembradores de esperanza para aquellos cuyo horizonte es pequeño y caduco.

No prometen falsas riquezas, no prometen un mundo sin dolor. Al dolor lo llaman cruz, y en la Cruz encuentran al Redentor. No prometen un mundo sin injusticias y sin abusos ni atropellos, porque no promueven una ideología. Prometen un mundo en el que el hombre está llamado a convertirse, a **mirarse ante el Salvador** y proponerse renovar su deseo de eternidad.

El Domund de este año nos pone delante a esos sacerdotes, religiosas, obispos, laicos y familias que no viven de utopías, de sueños inalcanzables, sino que miran al mun-

Seamos misioneros de esperanza nosotros también, apoyando con nuestra oración y colaboración económica a nuestros hermanos misioneros.

do, a los pueblos, a las gentes con un profundo amor y desean darles **la seguridad de un Dios que les ama con locura** y que quiere para ellos lo mejor.

Un Dios que ha regalado al hombre que se dirige a Él el perdón y la misericordia. Un Dios que le ha prometido la felicidad para toda la eternidad. Un Dios que no le engaña y no le dice que su vida, aquí en la tierra, va a ser perfecta, pero sí le asegura su compañía, su consuelo y su gracia en todo momento, y, de modo particular, en los tiempos de dolor, de angustia, ¡de cruz!

Lo hemos comprobado todos. Cuando algún amigo, quizás nuestra madre o nuestro padre, nos ha hablado al corazón de ese Dios que quiere estar cerca de nosotros y que quiere compartir nuestro dolor, se nos han esponjado las entrañas, nos hemos quedado con más paz, hemos descubierto que **¡el mal no tiene la última palabra!**

Evidentemente, las palabras de ánimo y de fe que nuestros misioneros transmiten ¡van acompañadas de **obras de amor!**; y esas obras ayudan a crecer, también, humanamente. Son realidades tangibles, como escuelas, dispensarios, orfanatos, casas de acogida..., que nos recuerdan que el hombre es también de carne, y vive en un mundo del que se tiene que valer para vivir con dignidad y con proyección a un futuro. ¡El mismo Dios se hizo hombre!, “trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado”; por eso, el Concilio no duda en afirmar: “Cristo, el nuevo Adán..., manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación” (GS 22).

Para quienes tenemos fe, la Jornada del Domund es una oportunidad que se nos da para que cada uno de nosotros nos alegremos cuando nos enteramos de que, en África, en Asia, en América, los misioneros están trabajando denodadamente por llevar la esperanza verdadera al corazón de tantísimas personas que no conocen a Cristo. Esos **“Misioneros de esperanza entre los pueblos”** están haciendo posible que muchos descubran la belleza y dignidad de sus vidas. Están transformando este mundo en el Reino de Dios, el que pedimos en el padrenuestro: “¡Venga a nosotros tu reino!”. Pero no apoyándose en falsas promesas ni en ideologías destructivas, sino invitando a la conversión del corazón a cada uno, para que Dios pueda hacer de ellos constructores de paz y alegría.

Seamos misioneros de esperanza nosotros también, apoyando **con nuestra oración y nuestra colaboración económica** a aquellos de quienes nos sentimos tan orgullosos, y que son nuestros hermanos misioneros. ●



Entrevista a Mons. Arturo J. García, Obispo Auxiliar de Valencia

“Sin el Domund no podría subsistir la Iglesia **en misión**”



Nombrado obispo auxiliar de Valencia a finales de 2024, Mons. **Arturo Javier García Pérez** recibió la ordenación episcopal en enero de este año 2025. Delegado episcopal de Misiones y director diocesano de OMP de Valencia de 2011 a 2025, es ahora miembro de la Comisión Episcopal para las Misiones y Cooperación con las Iglesias.

¿Por qué es la misión una esperanza para la humanidad?

La Iglesia es vínculo de unidad para todos los pueblos; una sola nación, ayudándose, sin guerras, con justicia. Así dice una de las plegarias eucarísticas: “Porque has reunido por medio del Evangelio de tu Hijo a hombres de todo pueblo, lengua y nación en una única Iglesia, y por ella... no dejas de congregar a todos los hombres en la unidad”. Para cada persona significa el sentido de la vida, que es precioso, invitados a la existencia para vivir desde ahora en amistad con Dios en Jesucristo, y eternamente en una fiesta con Dios en su casa.

Es mucho más de lo que podría anhelar nadie, y más de lo que promete cualquier religión. Esta promesa es la verdadera, y a lo que aspira cada corazón humano; también, los que no tienen fe en Dios. Es, sin duda, la mayor esperanza; se sale de todo lo imaginado, y es la verdad más solvente.

Usted ha vivido la misión *ad gentes* en países como Perú, Mozambique, Ecuador o República Dominicana. ¿Qué es construir esperanza, en un sentido misionero?

Construir esperanza es trabajar por el Reino; lo que hacen los misioneros, con su anuncio y con la gracia de Dios recibida en los sacramentos. Esto no es posible por puro esfuerzo. Las personas cambian, dejan adicciones, no solo son responsables sino que tienen ilusión por cuidar a los pequeños y débiles, se hacen otro Cristo, y empiezan a ayudarse, a poner en pie cooperativas de trabajo, colegios, hospitales... Se construye el Reino de Dios.

Para mantener “la mirada orientada hacia Cristo... el divino Misionero de la esperanza”, como nos pedía el papa Francisco en su último Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones, ¿qué debe hacer el misionero y qué peligros debe evitar?

Efectivamente, no puedes olvidar que es Cristo el que lleva la misión adelante; todo, con Cristo. Por eso, no importa que tú seas débil, pobre, con muchos defectos...: solo debes ser fiel al Maestro, a Jesucristo. El peligro es trabajar como una ONG, en el sentido de dejar de anunciar el Evangelio, la noticia de Jesús; porque entonces solamente estás dando lo que da un hombre, y no lo que Dios da, vida eterna. Se perdería el verdadero y último sentido del ser humano, que es la amistad con Dios. Todo lo demás es un medio, pero no da la felicidad.

¿Cómo podemos ser cada uno de nosotros “gente de primavera”, utilizando esa expresión que Francisco empleaba en su Mensaje?



«La comunidad que vive el Evangelio, que es fiel a la amistad con Jesús, no puede menos que anunciar a Cristo».

La fe en Dios te permite no rendirte ante las injusticias y dificultades que sufre el mundo; así lo han hecho los santos. Es como estar siempre creciendo, incluso en la cruz, confiando siempre en Dios, que no deja de conceder la resurrección. Donde hay una misión, crece la alegría, la esperanza, ya no están solos. No lo pueden todo, pero siempre está Dios que sí lo puede. Lo vemos en los apóstoles, que, de asustados y escondidos por miedo a la persecución, pasan en Pentecostés a entregarse a la evangelización, y la logran en gran medida, como no habrían soñado, y mueren mártires.



anunciar a Cristo en la catequesis, con canciones, libros, películas...; invitando a la amistad con Jesús y ayudando a Jesús, nuestro amigo, en todos los que lo necesitan en este mundo, como hacían la Madre Teresa de Calcuta y todos los santos.

¿Sigue mereciendo la pena colaborar con el Domund? ¿Sirve realmente esta jornada para sembrar esperanza “entre los pueblos”?

El Domund es lo que más sirve; sin él no podría subsistir la Iglesia en misión. Son las oraciones y el dinero mejor empleado, porque por él hay sacerdotes, religiosas, obispos... que pueden hacer presente a Cristo, y así se sostiene todo lo demás de la misión: las capillas, las casas donde viven las religiosas, los colegios, hospitales, comedores, etc., que promueve y mantiene la Iglesia. Cuando le preguntan los discípulos de Juan Bautista a Jesús, una de las pruebas de que Él es el Mesías es que a los pobres se les anuncia el Evangelio. El Domund hace posible esa tarea mesiánica. En nuestros países desarrollados hay que anunciar el Evangelio, pero el signo de que el Reino de Dios está ya en la tierra es que se les anuncia también a los pobres, y eso lo permite el Domund. ●



Y ¿cómo podemos ejercer como “signos y mensajeros de esperanza” en cuanto comunidad?

Siendo santos. Es lo propio del bautizado, y se puede con la gracia de Dios, con su ayuda. La comunidad que vive el Evangelio, que es fiel a la amistad con Jesús rezando, celebrando la eucaristía, no puede menos que

«El signo de que el Reino está ya en la tierra es que el Evangelio se les anuncia también a los pobres, y eso lo permite el Domund».

Rafael Santos



LOS SACERDOTES Y LA ANIMACIÓN MISIONERA

El próximo 2026 va a ser un año para conmemorar cosas importantes y bonitas. Entre ellas, los **110 años** desde que se creó la **Pontificia Unión Misional** y los **25 años** de la beatificación de su fundador. Reconozco que tengo una especial predilección por este hombre, el **beato Paolo Manna**, porque hizo algo muy grande que pasa muy desapercibido.

A mí el P. Manna me recuerda mucho al primer director de las Obras Misionales Pontificias que tuvimos en España. En 2026 se cumplen también **100 años** desde que fue nombrado director nacional un joven presbítero que nunca había estado en la misión, pero que se entusiasmó al oír el testimonio de unos misioneros que fueron a visitar su seminario. Se trata de **D. Ángel Sagarmínaga**, un sacerdote de la diócesis de Vitoria que estuvo al frente de esta institución hasta 1968, año en el que murió en un trágico accidente de tren.

Es precioso el **ardor misionero** que el Señor puso en el corazón de estos dos sacerdotes, el beato Paolo y el P. Ángel. Ambos eran conscientes de que, para que el pueblo cristiano vibrara en deseos de evangelizar, necesitaba tener pastores que transmitieran ese entusiasmo a las personas que tenían encomendadas.

Comunidades que vibren por la evangelización

Así lo intuyó el beato Paolo Manna. Si queremos que la Iglesia tenga un mayor ardor misionero o, como se decía antes, un mayor afán apostólico,

necesitamos que los sacerdotes, que son quienes están al frente de las comunidades cristianas, vivan **el espíritu misionero en su labor pastoral ordinaria**, no conformándose con una pastoral de acogida y de retaguardia, sino siendo ellos mismos misioneros en el ámbito concreto donde ejercen su servicio y labor.

Su entusiasmo, su ejemplo y su ministerio ayudarán a que todos los que se acercan a su comunidad vayan, poco a poco, implicándose en la tarea misionera de la parroquia, y todos, en sinodalidad, vayan tomando conciencia de que la labor evangelizadora no es solo de aquellos que, por razón de su vocación concreta, parten para la misión. Esas comunidades que vibran por la evangelización serán bendecidas, sin duda alguna, por Dios con **vocaciones concretas** de fieles laicos, religiosos y sacerdotes que desean abandonar su tierra, las seguridades de su vida ordinaria y ofrecerse con alegría a la Iglesia para ir a evangelizar.

Este es el compromiso principal que tiene la Pontificia Unión Misional: ayudar a que todo el pueblo cristiano, laicos, religiosos/as, sacerdotes y obispos, sean conscientes de su **responsabilidad en la tarea misionera**; y, con esta intención, promover la formación misionera entre todos los bautizados y contribuir a que la espiritualidad que vivimos como hijos de Dios esté impregnada de deseos evangelizadores. Esto lo hace de forma transversal y continuada a lo largo del año, incidiendo también en la preparación de las grandes jornadas misioneras dependientes de OMP: las del Domund, Infancia Misionera y Vocaciones Nativas.



El ideal del P. Manna

Paolo Manna dedicó su vida, tras los años que estuvo como misionero en Myanmar, a escribir libros sobre la urgencia misionera de la Iglesia. Y con la intuición, antes mencionada, de que **entusiasmar a un sacerdote es entusiasmar a toda la comunidad** a él encomendada, se dedicó a dar ejercicios espirituales a presbíteros y seminaristas, a visitar seminarios y a fundar una asociación clerical que promoviera la espiritualidad misionera entre sus miembros y, a través de ellos, en toda la Iglesia. Es la Unión Misional del Clero, hoy Pontificia Unión Misional, a la que pertenecieron personalidades tan conocidas como Juan XXIII o Pablo VI –de cuya exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* se cumplen también, por cierto, **50 años** a finales de este 2025–.

Siglos antes, otro gran Papa santo, san Gregorio Magno, había escrito estas palabras que hieren la mediocridad de los sacerdotes: “Escuchemos lo que dice el Señor a los predicadores que envía a sus campos: «La mies es mucha, pero los operarios son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que envíe trabajadores a su mies». Por tanto, para una mies abundante son pocos los trabajadores; al escuchar esto, no podemos dejar de sentir una gran tristeza, porque hay que reconocer que, si bien hay personas que desean escuchar cosas buenas, faltan, en cambio, quienes se dediquen a anunciarlas. Mirad cómo el mundo está lleno de sacerdotes, y, sin embargo, es muy difícil encontrar un trabajador para la mies del Señor; porque hemos recibido el ministerio sacerdotal, pero no cumplimos con



los deberes de este ministerio” (Homilía 17, 3.14: PL 76, 1139).

El P. Paolo Manna lo expresaba también con fuerza: “Muchos sacerdotes se ocupan demasiado de sus propios problemas pastorales y no lo suficiente de las misiones”, cuando “el sacerdote no es solamente maestro de los fieles, y su ministerio no se limita al interior de los templos; él es por vocación y naturaleza **organizador de las fuerzas cristianas** que tienden a favorecer y preservar la propagación de la fe en todo el mundo”. Igualmente les decía a los religiosos que procuren “no reducirse a la pequeñez de los intereses de sus congregaciones [...] que pueden nublar el fúlgido ideal de la vida misionera”.

En 1956 la Santa Sede **elevó a Pontificia** la fundación de Manna –en 2026 hará **70 años**–, y con ello bendijo esa intuición suya de crear un organismo con la preciosa finalidad de promover la formación y la espiritualidad misionera entre todos los bautizados, cada uno desde su propia vocación y ministerio, pero todos conscientes de que la misión es **la primera obligación de la Iglesia y la razón de su ser.** ●



José María Calderón
Director Nacional de OMP



UNA RENOVACIÓN EVANGÉLICA MISIONERA PARA SER "ARTESANOS" DE ESPERANZA

El Mensaje para el Domund 2025, último documento misionero del papa Francisco, es un bello texto, sencillo y al mismo tiempo profundo, que ha venido a ser su **“testamento espiritual misionero”**. Está totalmente inmerso en el itinerario del Jubileo, con su hermoso lema “Peregrinos de la Esperanza”, y parece continuar el camino de renovación misionera propuesto por Francisco a la Iglesia en sus Mensajes desde 2022, que deben leerse y meditarse conjuntamente. Hay que tener en cuenta, además, su tono muy personal, con dos cordiales agradecimientos: uno a los misioneros *ad gentes* y otro a todos los fieles, a los que exhorta a participar activamente “en la común misión evangelizadora”.

El Papa parte de **Cristo** para explicar a todos **el modelo y el fundamento de la esperanza cristiana**. Este punto debe ser subrayado, ante la invitación a renovar el celo misionero y la espiritualidad en todos los bautizados. El centro de gravedad de toda vida y misión cristiana debe seguir siendo siempre Cristo, en quien estamos llamados a fijar la mirada, especialmente en el tiempo jubilar.

Desde Cristo como esperanza, Francisco pasa a explicar la **identidad de los cristianos como “misioneros de esperanza entre los pueblos”**, citando el famoso comienzo de la constitución *Gaudium et spes*, del Concilio Vaticano II. En esa perspectiva y espíritu de compartir las alegrías y las esperanzas de la humanidad, muchos misioneros y misioneras han muerto y siguen trabajando en diversas partes del mundo; es esto lo que da pie a Francisco para darles las gracias de un modo realmente emotivo.

El Papa quiere aclarar a todos, especialmente a los directamente implicados en la misión evangelizadora, la verdad sobre la esperanza cristiana que hay que testimoniar con valentía: los cristianos estamos llamados a **señalar y acercar a todos las realidades divinas y trascendentales** como cumplimiento último de la esperanza de cada corazón. Así, continúa exhortando a todos los discípulos-misioneros de Cristo a realizar acciones concretas para ofrecer y animar la esperanza cristiana en el mundo.

Francisco insiste en el “estilo de Dios: con cercanía, compasión y ternura, cuidando la *relación personal* con los hermanos y las hermanas en su *situación concreta*”. Esas son dos expresiones clave, porque los cristianos, discípulos-misioneros de la esperanza, somos transmisores a los otros de las gracias concretas de Dios en Cristo. Para **vivir como portadores y constructores de esperanza por vocación**, estamos llamados a ser cada vez más “signo del Corazón de Cristo y del amor del Padre, abrazando al mundo entero”. Los misioneros de la esperanza son, por tanto, también y sobre todo, misioneros de la misericordia divina.

Los cristianos estamos llamados a señalar y acercar a todos las realidades divinas como cumplimiento último de la esperanza de cada corazón.

Francisco dedica el último apartado de su Mensaje a **tres caminos principales para renovar la espiritualidad misionera de la esperanza**. Es necesario subrayar la importancia de esta parte: todos los bautizados son invitados por el Papa a ser los primeros en formarse para poder realizar el altísimo honor de ser, con Cristo y en Cristo, portadores y restauradores de esperanza en el mundo.

Ante todo, **“es necesario renovar en nosotros la espiritualidad pascual”**; vivir cada vez más intensamente “cada celebración eucarística y sobre todo el Triduo Pascual, centro y culmen del año litúrgico”. Hay aquí una descripción muy hermosa de los cristianos como “gente de primavera”, “bautizados en la muerte y resurrección redentora de Cristo, en la Pascua del Señor, que marca la eterna primavera de la historia”.

La segunda forma de renovación es **orar, una manera sencilla pero siempre eficaz de vivir y transmitir la esperanza en la misión**. El Papa apunta concretamente a hacerlo también y sobre todo “con la Palabra de Dios y particularmente con los Salmos”, porque estos “nos educan para esperar en las adversidades, para discernir los signos de esperanza y tener el constante deseo “misionero” de que Dios sea alabado por todos los pueblos”.

La tercera vía de renovación se refiere a **la realización de la misma misión de evangelización, un “proceso” de carácter “comunitario”**, “como el carácter de la esperanza cristiana”. Es necesario continuar la formación permanente de la fe cristiana hasta su madurez, capaz de generar a Cristo en los demás; y también, operar cada vez más de manera sinodal, ya que la misión evangelizadora es “una obra que requiere comunión de oración y de acción”. Es hermoso el pensamiento del Papa: la esperanza cristiana es comunitaria, como también lo es la misión cristiana de la esperanza.

En este contexto de renovación del espíritu sinodal, el Papa **recomienda de nuevo el servicio de las OMP** “en promover la responsabilidad misionera de los bautizados y sostener a las nuevas Iglesias particulares”. De paso, agradece a todos los fieles “de corazón” su participación y aportación de oración, sacrificios y dinero a la misión de evangelización de la Iglesia universal.

Todos los bautizados, y en particular los misioneros, estamos **llamados a renovar nuestro fervor por el anuncio de Cristo, nuestra esperanza, al mundo**. Pero esta renovación evangélica misionera comienza por nosotros mismos: “Hoy, ante la urgencia de la misión de la esperanza, los discípulos de Cristo están llamados en primer lugar a formarse, para ser «artesanos» de esperanza y restauradores de una humanidad con frecuencia distraída e infeliz”. Debemos fijar constantemente nuestra mirada en Cristo para ser “formados” en su escuela y luego “enviados” al mundo para animar la esperanza con diversas acciones concretas bajo la guía e inspiración del Espíritu Santo. ●



*P. Dinh Anh Nhue Nguyen, OFMConv
Secretario General de la Pontificia Unión Misional*

Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2025

Misioneros de esperanza entre los pueblos

Queridos hermanos y hermanas:

Para la Jornada Mundial de las Misiones del Año Jubilar 2025, cuyo mensaje central es la esperanza (cf. Bula *Spes non confundit*, 1), he elegido este lema: “Misioneros de esperanza entre los pueblos”, que recuerda a cada cristiano y a la Iglesia, comunidad de bautizados, la vocación fundamental a ser mensajeros y constructores de la esperanza, siguiendo las huellas de Cristo. Les deseo a todos que vivan un tiempo de gracia con el Dios fiel que nos ha regenerado en Cristo resucitado “para una esperanza viva” (cf. 1 Pe 1,3-4); a la vez que quisiera recordarles algunos aspectos relevantes de la identidad misionera cristiana, a fin de que podamos dejarnos guiar por el Espíritu de Dios y arder de santo celo para iniciar una nueva etapa evangelizadora de **la Iglesia, enviada a reavivar la esperanza** en un mundo abrumado por densas sombras (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 9-55).

① **Tras las huellas de Cristo nuestra esperanza**

Celebrando el primer Jubileo ordinario del tercer milenio, después del Jubileo del año dos mil, **mantengamos la mirada orientada hacia Cristo**, el centro de la historia, que “es el mismo ayer y hoy, y lo será para siempre” (Heb 13,8). Él, en la sinagoga de Nazaret, declaró el cumplimiento de la Escritura en el “hoy” de su presencia histórica. De ese modo, se reveló como el enviado del Padre con la unción del Espíritu Santo para llevar la Buena Noticia del Reino de Dios e inaugurar “un año de gracia del Señor” para toda la humanidad (cf. Lc 4,16-21).

En este místico “hoy”, que perdura hasta el fin del mundo, Cristo es el cumplimiento de la salvación para todos, particularmente para aquellos cuya esperanza es Dios. Él, en su vida te-



«Sintámonos inspirados a ponernos en camino tras las huellas del Señor Jesús para ser, con Él y en Él, signos y mensajeros de esperanza para todos».

rena, “pasó haciendo el bien y curando a todos” del mal y del Maligno (cf. Hch 10,38), devolviendo la esperanza en Dios a los necesitados y al pueblo. Además, experimentó todas las fragilidades humanas, excepto la del pecado, pasando también momentos críticos, que podían conducir a la desesperación, como en la agonía del Getsemaní y en la cruz. Pero Jesús encomendaba todo a Dios Padre, obedeciendo con plena confianza a su plan salvífico para la humanidad, plan de paz para un futuro lleno de esperanza (cf. Jer 29,11). De esa manera, se convirtió en **el divino Misionero de la esperanza, modelo supremo** de todos aquellos que, a lo largo de los siglos, llevan adelante la misión recibida de Dios, incluso en las pruebas extremas.

El Señor Jesús continúa su **ministerio de esperanza para la humanidad** por medio de sus discípulos, enviados a todos los pueblos y acompañados místicamente por Él; también hoy sigue inclinándose ante cada persona pobre, afligida, desesperada y oprimida por el mal, para derramar sobre sus heridas “el aceite del consuelo y el vino de la esperanza” (Prefacio “Jesús, buen samaritano”). Obediente a su Señor y Maestro, y con su mismo espíritu de servicio, la Iglesia, comunidad de los discípulos-misioneros de Cristo, prolonga esa misión ofreciendo la vida por todos en medio de las gentes. La Iglesia, aun teniendo que afrontar, por un lado, persecuciones, tribulaciones y dificultades, y, por otro lado, sus propias imperfecciones y caídas, a causa de las fragilidades de sus miembros, está impulsada constantemente por el amor de Cristo a avanzar unida a Él en este camino misionero y a acoger, como Él y con Él, el clamor de la humanidad; más aún, el gemido de toda criatura, en espera de la redención definitiva. Esta es la Iglesia que el Señor llama desde siempre y para siempre a seguir sus huellas; “no una Iglesia estática, [sino] una Iglesia misionera, que camina con el Señor por las vías del mundo” (Homilía en la Santa Misa al finalizar la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 27 octubre 2024).

Por eso, también nosotros sintámonos inspirados a ponernos en camino tras las huellas del Señor Jesús para ser, con Él y en Él, **signos y mensajeros de esperanza para todos**, en cada lugar y circunstancia que Dios nos concede vivir. ¡Que todos los bautizados, discípulos-misioneros de Cristo, hagan resplandecer la propia esperanza en cada rincón de la tierra!

② Los cristianos, portadores y constructores de esperanza entre los pueblos

Siguiendo a Cristo el Señor, los cristianos están llamados a **transmitir la Buena Noticia compartiendo las condiciones de vida concretas** de las personas que encuentran, sien-





«Misioneros, sus vidas son una respuesta concreta al mandato de Cristo resucitado, que ha enviado a sus discípulos a evangelizar a todos los pueblos».

do así portadores y constructores de esperanza. Porque, en efecto, “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” (*Gaudium et spes*, 1).

Esta célebre afirmación del Concilio Vaticano II, que expresa el sentir y el estilo de las comunidades cristianas de todos los tiempos, sigue inspirando a sus miembros y los ayuda a caminar con sus hermanos y hermanas en el mundo. Pienso particularmente en ustedes, **misioneros y misioneras *ad gentes***, que, siguiendo la llamada divina, han ido a otras naciones para dar a conocer el amor de Dios en Cristo. ¡Gracias de corazón! Sus vidas son una respuesta concreta al mandato de Cristo resucitado, que ha enviado a sus discípulos a evangelizar a todos los pueblos (cf. Mt 28,18-20). De ese modo, ustedes señalan la vocación universal de los bautizados a ser, con la fuerza del Espíritu Santo y el compromiso cotidiano, entre los pueblos, misioneros de esa inmensa esperanza que nos concede Jesús, el Señor.

El horizonte de esta esperanza va más allá de las realidades mundanas pasajeras y se abre a las divinas, que ya preguntamos en el presente. En efecto, como recordaba san Pablo VI, **la salvación en Cristo, que la Iglesia ofrece a todos** como don de la misericordia de Dios, no es solo “inmanente, a medida de las necesidades materiales o incluso espirituales que [...] se identifican totalmente con los deseos, las esperanzas, los asuntos y las luchas temporales, sino una salvación que desborda todos estos límites para realizarse en una comunión con el único Absoluto Dios, salvación trascendente, escatológica, que comienza ciertamente en esta vida, pero que tiene su cumplimiento en la eternidad” (Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 27).

Animadas por una esperanza tan grande, las comunidades cristianas pueden ser signos de una nueva humanidad en un mundo que, en las zonas más “desarrolladas”, muestra síntomas graves de crisis de lo humano: un sentimiento generalizado de desorientación, soledad y abandono de los ancianos; dificultad para estar disponibles a ayudar a quienes nos rodean. En las naciones más avanzadas tecnológicamente, está decayendo la proximidad; estamos todos interconectados, pero no estamos en relación. La eficiencia y el apego a las cosas y a las ambiciones hacen que estemos centrados en nosotros mismos y seamos incapaces de altruismo. El Evangelio, vivido en la comunidad, puede **restituirnos una humanidad íntegra, sana, redimida**.





Por lo tanto, renuevo la invitación a realizar las obras indicadas en la Bula de convocación del Jubileo (nn. 7-15), con particular atención a los más pobres y débiles, a los enfermos, a los ancianos, a los excluidos de la sociedad materialista y consumista. Y a hacerlo con el estilo de Dios: con cercanía, compasión y ternura, cuidando la relación personal con los hermanos y las hermanas en su situación concreta (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 127-128). Muchas veces, serán ellos quienes nos enseñarán a vivir con esperanza. **Y a través del contacto personal podremos transmitir el amor del Corazón compasivo del Señor.** Experimentaremos que “el Corazón de Cristo [...] es el núcleo viviente del primer anuncio” (Carta enc. *Dilexit nos*, 32). Bebiendo de esta fuente, la esperanza recibida de Dios se puede ofrecer con sencillez (cf. 1 Pe 1,21), llevando a los demás el mismo consuelo con el que nosotros hemos sido consolados por Dios (cf. 2 Cor 1,3-4). En el Corazón humano y divino de Jesús, Dios quiere hablar al corazón de cada persona, atrayendo a todos con su amor. “Nosotros hemos sido enviados para continuar esta misión: ser signo del Corazón de Cristo y del amor del Padre, abrazando al mundo entero” (Discurso a los participantes en la Asamblea General de las Obras Misionales Pontificias, 3 junio 2023).

3 Renovar la misión de la esperanza

Hoy, ante la urgencia de la misión de la esperanza, los discípulos de Cristo están llamados en primer lugar a **formarse, para ser “artesanos” de esperanza** y restauradores de una humanidad con frecuencia distraída e infeliz.

Para ello, es necesario **renovar en nosotros la espiritualidad pascual**, que vivimos en cada celebración eucarística y sobre todo en el Triduo Pascual, centro y culmen del año litúrgico. Hemos sido bautizados en la muerte y resurrección redentora de Cristo, en la Pascua del Señor, que marca la eterna primavera de la historia. Somos entonces “gente de primavera”, con una mirada siempre llena de esperanza para compartir con todos, porque en Cristo “creemos y sabemos que la muerte y el odio no son las últimas palabras” sobre la existencia humana (cf. Catequesis, 23 agosto 2017). Por eso, de los misterios pascuales, que se actualizan en las celebraciones litúrgicas y en los sacramentos, recibimos continuamente la fuerza del Espíritu Santo con el celo, la determinación y la paciencia para trabajar en el vasto campo de la evangelización del mundo. “Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda” (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 275). En Él vivimos y testimoniamos esa santa esperanza que es “un don y una tarea para cada cristiano” (cf. *La speranza è una luce nella notte*, Ciudad del Vaticano 2024, 7).

Los misioneros de esperanza son **hombres y mujeres de oración**, porque “la persona que espera es una persona que reza”, como decía el venerable cardenal Van Thuan, que mantuvo viva la esperanza en la larga tribulación de la cárcel gracias a la fuerza que recibía de la oración perseverante y de la Eucaristía (cf. F. X. Nguyen Van Thuan, *Il cammino della speranza*,

«Ante la urgencia de la misión de la esperanza, los discípulos de Cristo están llamados en primer lugar a formarse, para ser "artesanos" de esperanza».





«Los misioneros de esperanza son hombres y mujeres de oración, porque "la persona que espera es una persona que reza"».

Roma 2001, n. 963). No olvidemos que rezar es la primera acción misionera y, al mismo tiempo, “la primera fuerza de la esperanza” (Catequesis, 20 mayo 2020).

Por eso, renovemos la misión de la esperanza empezando por la oración, sobre todo la que se hace **con la Palabra de Dios y particularmente con los Salmos**, que son una gran sinfonía de oración cuyo compositor es el Espíritu Santo (cf. Catequesis, 19 junio 2024). Los Salmos nos educan para esperar en las adversidades, para discernir los signos de esperanza y tener el constante deseo “misionero” de que Dios sea alabado por todos los pueblos (cf. Sal 41,12; 67,4). Rezando mantenemos encendida la llama de la esperanza que Dios encendió en nosotros, para que se convierta en una gran hoguera, que ilumine y dé calor a todos los que están alrededor, también con acciones y gestos concretos inspirados por esa misma oración.

Finalmente, **la evangelización es siempre un proceso comunitario**, como el carácter de la esperanza cristiana (cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi*, 14). Dicho proceso no termina con el primer anuncio y el bautismo, sino que continúa con la construcción de las comunidades cristianas a través del acompañamiento de cada bautizado por el camino del Evangelio. En la sociedad moderna, la pertenencia a la Iglesia no es nunca una realidad adquirida de una vez por todas. Por eso, la acción misionera de transmitir y formar una fe madura en Cristo es “el paradigma de toda obra de la Iglesia” (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 15), una obra que requiere comunión de oración y de acción. Sigo insistiendo sobre esta sinodalidad misionera de la Iglesia, como también sobre el servicio de las **Obras Misionales Pontificias** en promover la responsabilidad misionera de los bautizados y sostener a las nuevas Iglesias particulares. Y los exhorto a todos ustedes –niños, jóvenes, adultos, ancianos– a participar activamente en la común misión evangelizadora con el testimonio de sus vidas y con la oración, con sus sacrificios y su generosidad. Por esto, ¡gracias de corazón!

Queridas hermanas y queridos hermanos, **acudamos a María, Madre de Jesucristo, nuestra esperanza**. A Ella le confiamos este deseo para el Jubileo y para los años futuros: “Que la luz de la esperanza cristiana pueda llegar a todas las personas, como mensaje del amor de Dios que se dirige a todos. Y que la Iglesia sea testigo fiel de este anuncio en todas partes del mundo” (Bula *Spes non confundit*, 6). ●

Francisco

Roma, San Juan de Letrán,

25 de enero de 2025, fiesta de la Conversión del apóstol san Pablo



19 de octubre de 2025
XXIX Domingo del Tiempo Ordinario
JORNADA DEL DOMUND

Lecturas

- **Éx 17,8-13.** *Mientras Moisés tenía en alto las manos, vencía Israel.*
- **Sal 120.** *R. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.*
- **2 Tim 3,14-4,2.** *El hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para toda obra buena.*
- **Lc 18,1-8.** *Dios hará justicia a sus elegidos que claman ante él.*

Jornada Mundial y colecta por la Evangelización de los Pueblos, pontificia: OMP. Liturgia del día (puede usarse el formulario "Por la evangelización de los pueblos", cf. OGMR, n. 373), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

GUION LITÚRGICO

Monición de entrada

Este domingo celebramos la Jornada del Domund, un día para redescubrir la importancia y la urgencia de la misión. El lema de este año, "**Misioneros de esperanza entre los pueblos**", nos recuerda a cada cristiano y a la Iglesia, comunidad de bautizados, nuestra vocación fundamental a ser **mensajeros y constructores de la esperanza**, siguiendo las huellas de Cristo.

Monición a las lecturas

En la **primera lectura** descubrimos cómo la victoria de Israel se obtuvo gracias a la oración perseverante de Moisés en favor de su pueblo.

En la **segunda**, vemos cómo san Pablo exhorta a Timoteo para que se instruya en la Sagrada Escritura, para luego proclamarla a las gentes. También,

para que refuerce dicho anuncio con su buen ejemplo, como hacen igualmente nuestros misioneros.

El **Evangelio** nos ayuda a ser constantes en la oración, como la viuda que consigue que un juez corrupto le haga justicia, dado que ella no deja de importunarle. Jesús nos enseña cómo Dios, que es justo, escuchará con más razón a sus elegidos

Sugerencias para la homilía

En el lema de este Domund se hace alusión a los **misioneros**, aquellos hombres y mujeres que sienten la llamada de Dios a **anunciar la Buena Noticia** del Evangelio y abrazan la misión como una forma de vida.

Son sembradores **de esperanza**. Recordemos que esta es una de las tres virtudes teologales que sostienen la vida cristiana, y que va indiscutiblemente unida a la fe y a la caridad. La esperanza mueve el corazón de los creyentes, los saca de sí mismos y los pone en camino para ser testigos de ella. La esperanza está en **el origen y el final de la misión**. Y como nos decía el papa Francisco en su Mensaje para esta Jornada (un documento que ha venido a ser su "testamento misionero"), el Domund es una buena ocasión para recordar "a cada cristiano y a la Iglesia, comunidad de bautizados, la vocación fundamental a ser mensajeros y constructores de la esperanza, siguiendo las huellas de Cristo".

Son numerosas las razones por las que muchas personas del planeta pueden caer en el desaliento: la guerra, el hambre, la injusticia... La Iglesia con sus misioneros es fuente de esperanza **entre los pueblos** y culturas diversos que conforman nuestro mundo. El objetivo de la misión es presentar que todos los pueblos de la tierra pueden formar **una verdadera familia**, como nos dice el Santo Padre León XIV.

Siguiendo el Mensaje del papa Francisco para este Domund, pidamos en misa y en la oración por el servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia. ¡Que nosotros estemos dispuestos a sembrar la esperanza, cada uno según su estado y condición de vida, tratando de **imitar el buen ejemplo de nuestros misioneros** en los territorios de misión!

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, conscientes de que siempre nos escucha:

- Por la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo; para que se ofrezca a los hombres y mujeres de nuestro mundo como servidora de la esperanza que nos trae Cristo Resucitado. *Roguemos al Señor.*
- Por el papa N., los obispos, sacerdotes y responsables de la pastoral de la Iglesia universal; para que sean testigos de esperanza, que alienten al Pueblo de Dios en medio de sus dificultades. *Roguemos al Señor.*
- Por los misioneros; para que, como María, Madre de Jesucristo, nuestra esperanza, llevemos a la vida el mandato misionero que Él nos dirige a todos. *Roguemos al Señor.*
- Pidamos también para que Dios nos conceda abundantes y santas vocaciones a la vida sacerdotal, religiosa y misionera. *Roguemos al Señor.*
- Por nuestros gobernantes; para que busquen con honestidad el bien común, priorizando a los más pobres. *Roguemos al Señor.*
- Por los enfermos y quienes sufren en su cuerpo o en su espíritu; para que sepan ver en esos sufrimientos una participación en la pasión de Cristo, para así tener parte en su consuelo. *Roguemos al Señor.*
- Por todos nosotros, llamados a ser constructores de la civilización del amor que emana del Evangelio. *Roguemos al Señor.*

Concédenos, Padre, lo que con fe te pedimos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Monición a la colecta

En esta Jornada del Domund, la Iglesia nos invita a recordar la alegría no solo de *dar*, sino de *darse*, también a través de esta colecta que realizamos en la misa. Nuestro donativo será ofrenda a Dios y para todas las misiones del mundo. Tratemos de **ser generosos**. Dios nos lo premiará.

Preparación de los dones

- Traemos al altar este **pan**, que se convertirá en tu Cuerpo, Señor, el alimento que necesitamos para ir en tu nombre, por todo el mundo, como misioneros de esperanza.
- Traemos también el **vino**, que se transformará en tu Sangre, derramada por los hombres de todos los pueblos y símbolo de tu Amor, que nos guía para ponernos al servicio de la evangelización.
- Junto a ellos, traemos la **colecta**. Que el Señor multiplique la generosidad de los que queremos ser sus discípulos, para que la esperanza en Cristo sea llevada y anunciada hasta el confín de la tierra.



Santiago Estradera Gómez

Delegado Diocesano de Misiones y Director Diocesano de OMP de Orihuela-Alicante

ORACIÓN DEL DOMUND 2025

Padre bueno, haznos "gente de primavera",
con una mirada siempre llena de esperanza
para compartir con todos.

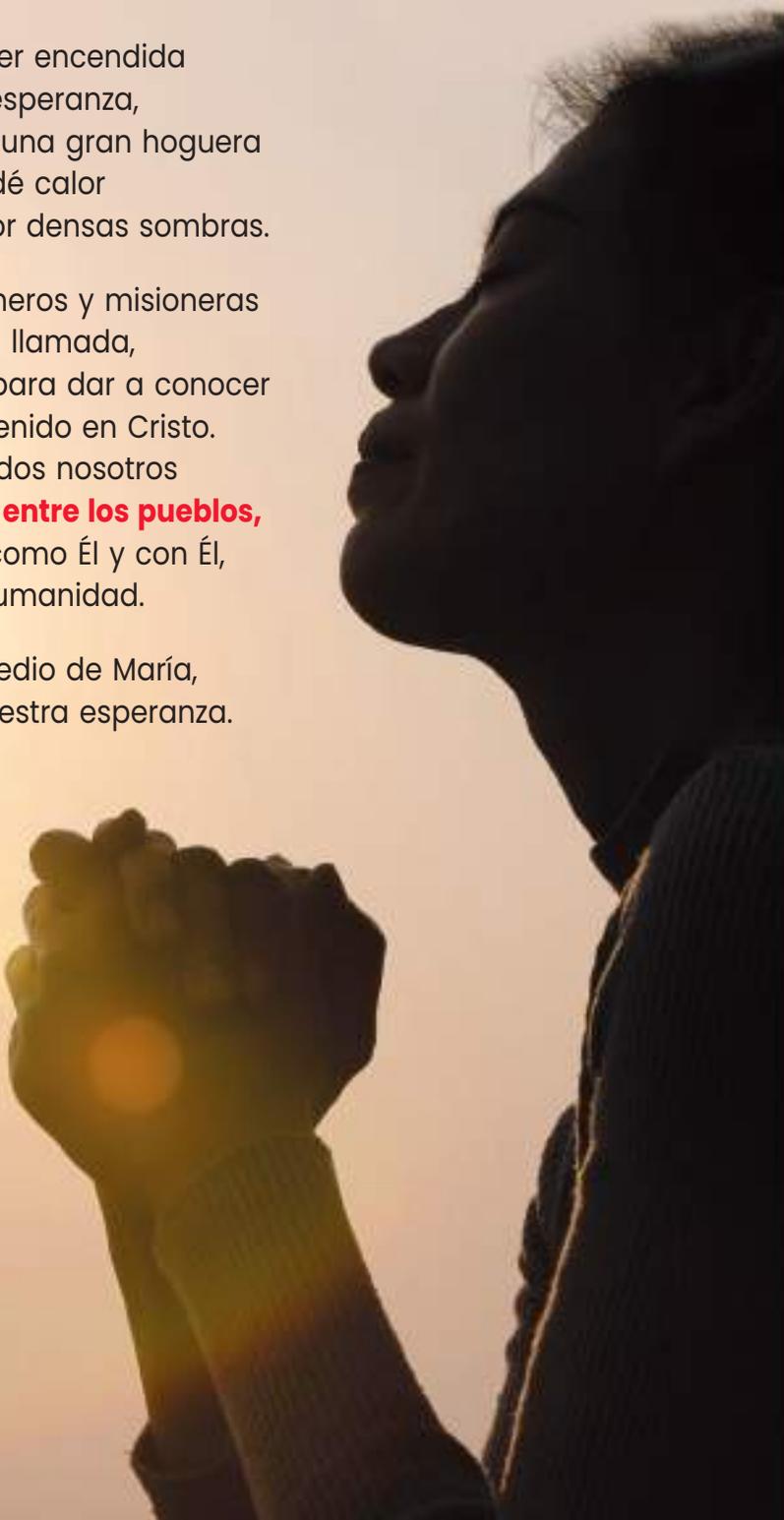
Ayúdanos a mantener encendida
la llama de esa esperanza,
para que se convierta en una gran hoguera
que ilumine y dé calor
a un mundo abrumado por densas sombras.

Te pedimos por los misioneros y misioneras
que, siguiendo tu llamada,
han ido a otras naciones para dar a conocer
el amor que nos has tenido en Cristo.

Haz de ellos y de todos nosotros
misioneros de esperanza entre los pueblos,
impulsados a acoger, como Él y con Él,
el clamor de la humanidad.

Te lo rogamos por medio de María,
Madre de Jesucristo, nuestra esperanza.

Amén.





“MISIONEROS DE ESPERANZA...” CON SANTA TERESA DE LISIEUX

- **Material para cada asistente:** cartulina en forma de corazón, bolígrafo, estampa oracional del Domund, oración del Jubileo.
- **Junto al altar:** imagen del Sagrado Corazón de Jesús, con una bandejita a sus pies; imagen de santa Teresita; cartel del Domund.
- **Textos de “Dilexit nos”:** se recomienda leer enteros los números que se indican (90, 215, 216), aquí extractados, y dejar tras ellos un silencio.
- **Observaciones:** las frases de santa Teresita, **en azul**, puede leerlas una joven; conviene introducir cantos; se comienza con el saludo del sacerdote.

Monitor 1. El “octubre misionero”, que tiene como día grande la Jornada del Domund, comienza con la fiesta de **Santa Teresa del Niño Jesús**, Doctora de la Iglesia y Patrona de las Misiones. Este 2025 se cumplen precisamente 100 años de su canonización y de su proclamación como Patrona de la Obra de San Pedro Apóstol, que vela por las Vocaciones Nativas.

Monitor 2. Teresa, una joven de 24 años que acogió de par en par la gracia de Dios, es hoy para nosotros una maestra de la misión. Como preparación para el Domund, y con ella como guía, vamos a rezar con textos de la última encíclica del papa Francisco, dedicada al **Corazón de Jesús**.

Monitor 1. Por intercesión de santa Teresita, pidamos al Señor que nos enseñe a ser “**Misioneros de esperanza entre los pueblos**”, “signo del Corazón de Cristo y del amor del Padre, abrazando al mundo entero” (Francisco).

1. Sacerdote. Nos ponemos ante el Sagrado Corazón de Jesús. Contemplamos el Corazón del Señor, abierto por amor a nosotros, y le abrimos cada uno el nuestro con toda confianza.

Lector. “Ante el Corazón de Cristo es posible... vivir aquello que propuse... recordando a la entrañable santa Teresa del Niño Jesús: «La actitud más adecuada es depositar la confianza del corazón fuera de nosotros mismos: en la infinita misericordia de un Dios que ama sin límites y que lo ha dado todo en la Cruz de Jesucristo». Ella lo vivía con intensidad porque había descubierto en el Corazón de Cristo que Dios es amor: **«A mí me ha dado su misericordia infinita...»**. Por eso la oración más popular, dirigida como un dardo al Corazón de Cristo, dice simplemente: «En Ti confío...» (*Dilexit nos*, 90).

Monitor 1. ¿Qué me ha dado a mí el Corazón de Jesús? ¿Cómo se ha manifestado su misericordia en mi vida? (*Silencio*). Tras contemplar su amor por mí, ¿qué me siento llamado a dar yo a Jesús?
(Cada uno lo escribe en su **corazón de cartulina**, añadiendo al final “En ti confío”, y lo deja ante la imagen del Corazón de Jesús).

Santa Teresita,
que con tan solo
24 años acogió
de par en par la
gracia de Dios, es
hoy para nosotros
una maestra de
la misión.



Monitor 2. Señor, que reconozca y escuche tu voz en mi corazón y pueda decir como santa Teresita: “**¡Jesús, amor mío..., al fin he encontrado mi vocación!... En el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el amor**”.

2. Sacerdote. El Señor nos envía en misión llamándonos y atrayéndonos con su amor...

Monitor 2 (o joven lectora). “**Un alma abrasada de amor no puede estarse inactiva**”; “**todas las almas que ama se ven arrastradas tras de ella**”.

Sacerdote. Le pedimos a Jesús en la Eucaristía que nos abraze en ese amor suyo, para que lo llevemos a los demás.

*(Procesión y **exposición del Santísimo**. Pasado un tiempo, se lee lo siguiente).*

Lector. “Él te envía a derramar el bien y te impulsa por dentro. Para eso te llama con una vocación de servicio: harás el bien como médico, como madre, como docente, como sacerdote. Donde sea podrás sentir que él te llama y te envía a vivir esa misión en la tierra. Él mismo nos dice: «Yo los envío» (Lc 10,3)... Déjate enviar, déjate conducir por él adonde él quiera. No olvides que él va contigo. No es que te lanza al abismo y te deja abandonado a tus propias fuerzas... Él lo prometió y lo cumple: «Yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo» (Mt 28,20)” (*Dilexit nos*, 215).

Monitor 1. ¿A quiénes, a qué, a dónde me envía el Señor? ¿Qué ayuda le pido hoy, aquí, para ser un “peregrino de esperanza” que lo anuncie y lo lleve a los demás?

*(Petición en voz alta. Luego, recogiéndolas, todos rezan la **oración del Jubileo**).*

Monitor 2. Señor, que se cumpla también en mí tu llamada a ser santo y a vivir la misión, con el mismo deseo de santa Teresita: “**Amar a Jesús y hacerle amar**”.

3. Sacerdote. Pedimos ahora por todos los misioneros y misioneras repartidos por el mundo. También, por las Iglesias más jóvenes, que tanto necesitan nuestra ayuda, y por las vocaciones al sacerdocio y la vida religiosa surgidas en ellas.

Lector. “De alguna manera tienes que ser misionero... Santa Teresa del Niño Jesús lo vivía como parte inseparable de su ofrenda al Amor misericordioso: «**Quería dar de beber a mi Amado, y yo misma me sentía devorada por la sed de almas**». Esa también es tu misión. Cada uno la cumple a su modo, y tú verás cómo podrás ser misionero. Jesús se lo merece. Si te atreves, él te iluminará. Él te acompañará y te fortalecerá... No dejes de vivir la alegría de intentar comunicar el amor de Cristo a los demás” (*Dilexit nos*, 216).

Monitor 1. ¿Cómo puedo ser yo un “misionero de esperanza entre los pueblos”? ¿Cómo puedo ayudar a que otros lo sean? (*Silencio*).

*(A ser posible, un misionero/a ofrece aquí un **breve testimonio**; si no, puede ponerse el vídeo del Domund).*

Monitor 2. Señor, danos vocaciones misioneras que te anuncien en todos los rincones de la tierra. Por ellas y por nosotros, rezamos como santa Teresita: “**Jesús, haz que yo salve muchas almas**”.

*(Todos juntos rezan la **oración del Domund** de la estampa y, seguidamente, **padrenuestro**, **avemaría** y **gloria**. Finalmente, el sacerdote procede a la **bendición** y a la **reserva**).*

SEGORBE-CASTELLÓN

DESPERTAR EL FUEGO
DE LA MISIÓN
EN LOS CORAZONES

La diócesis de Segorbe-Castellón vive el desafío constante de hacer presente el Evangelio en una sociedad cada vez más plural, secularizada y desconectada de la tradición cristiana. En este contexto, desde la Delegación de Misiones, la animación misionera se presenta no como un aspecto marginal o reservado a unos pocos, sino como el corazón de la vida eclesial, **una ta-**

rea transversal que compromete a toda la diócesis. La misión es “el paradigma de toda obra de la Iglesia”, recordaba el papa Francisco en *Evangelii gaudium* (n. 15), y esa convicción es la que impulsa los esfuerzos en nuestra diócesis.

El primer desafío de la animación misionera hoy es **superar la percepción de que la misión es algo “de otros”**: de religiosos que parten a tierras lejanas, de especialistas en Misionología o de movimientos particulares. Si bien estas vocaciones siguen siendo esenciales, la Iglesia está redescubriendo con fuerza la llamada universal a la misión. La animación misionera ya no se limita a la colecta del Domund o a una charla ocasional, sino que empieza a formar parte del tejido pastoral diocesano.

Otro de los retos más urgentes en la animación misionera es **acercar el espíritu misionero a los jóvenes.** La experiencia misionera puede ser una respuesta fecunda para muchos de ellos: un espacio donde descubrir su vocación, abrirse al otro, vivir la fe con radicalidad y experimentar la alegría del Evangelio. Así, la pastoral juvenil de la diócesis está incorpo-

rando esta dimensión misionera para ayudar a que los jóvenes se reconozcan como protagonistas llamados al encuentro y descubran que la misión no es una aventura exótica, sino una manera concreta de vivir el amor cristiano aquí y ahora.

Hablando de iniciativas concretas en nuestra diócesis, y dentro del ámbito de la formación misionera, cabe destacar el **encuentro interdiocesano** que todos los años, a finales de septiembre, tiene lugar en Cullera, con la participación de las diócesis de Orihuela-Alicante, Valencia y Segorbe-Castellón. No se trata solo de informar, sino de transformar corazones y mentali-



dades. También en algunas parroquias, como las de Nules o Torreblanca, se han creado grupos misioneros.

En el campo del voluntariado, cada año jóvenes y adultos participan en **experiencias de corta duración en países de misión**. Estas no solo ayudan a los destinatarios, sino que transforman profundamente a quienes las viven. La Delegación Diocesana de Infancia y Juventud y la ONG Ame África son pilares fundamentales en este sentido.

En cuanto a los **actos de envío misionero**, este año han sido varias las familias del Camino Neocatecumenal que han partido en misión. Familias que comparten su testimonio con toda la diócesis.

Por otra parte, la animación misionera no puede reducirse a actividades: necesita nutrirse de **una espiritualidad profunda**. En este sentido, la Delegación organiza al inicio del mes de octubre una vigilia de oración animada por D. Recaredo Salvador, sacerdote especialista en la espiritualidad de santa Teresita de Lisieux, y tenemos también la intención de implicar a las comunidades contemplativas para cultivar esta dimensión interior.

A modo de conclusión, animar la misión es **encender el fuego del Espíritu en medio de nuestras comunidades**. Es ayudar a cada cristiano a descubrir que su vida tiene un sentido más grande cuando se entrega. Y es recordar que la Iglesia no existe para sí misma, sino para anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a todos los pueblos, lenguas y culturas. ●

Salvador Prades Ten

*Delegado Diocesano de Misiones y
Director Diocesano de OMP de Segorbe-Castellón*

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MISIONES DE SEGORBE-CASTELLÓN

Gobernador, 8; 12003 Castellón
964 22 10 13; misiones@obsegorbecastellon.org



BOCANADAS DE OXÍGENO

Un obispo misionero español envía su agradecimiento por las ayudas recibidas de OMP y procedentes de nuestra -y también "su"- tierra. Los breves testimonios que adjunta, de jóvenes sacerdotes diocesanos locales, dan fe tanto de las dificultades que una Iglesia en formación tiene que afrontar, como del profundo deseo de extender el anuncio del Evangelio como siembra de "esperanza entre los pueblos".



“Me llamo Jesús Ruiz Molina, misionero comboniano en África desde 1988, y obispo desde 2017. Con gran alegría acabo de recibir el subsidio ordinario (12.939 €) y el de los catequistas (12.500 €) que cada año nos llega de las OMP. Este año mi alegría rebosa al ver que es mi Iglesia de España la que nos envía esta bocanada de oxígeno. Realmente, **sin esta ayuda económica de las Iglesias hermanas nos sería muy difícil** funcionar normalmente en el anuncio del Evangelio.

El subsidio ordinario lo dedico a la pequeña compensación económica que cada mes doy a los sacerdotes diocesanos para que puedan vivir. Ellos perciben el equivalente a 125 € cada mes, de los cuales 25 € van destinados al seguro médico y a una cuenta para una pensión en la vejez. Tengo 11 sacerdotes diocesanos, con lo cual desembolsamos 1.375 € cada mes, y 16.500 € al año. Con vuestra ayuda, y lo que busco en otros sitios, podemos hacer frente para que los sacerdotes puedan vivir con un poco de dignidad y **hacer un trabajo apostólico en medio de tantas dificultades** (rutas, medios de locomoción...).

El subsidio para los catequistas que nos enviáis lo dedico a la formación de los mismos. En estos momentos están llegando 27 familias catequistas que se quedarán con nosotros durante cuatro meses. Esta formación nos cuesta unos 17.000 €. Además, cada año tenemos una formación general con unos 450 catequistas en toda la diócesis. Cada parroquia tiene su programa trimestral para for-

marlos. Las familias catequistas que lo piden son enviadas en misión a una zona abandonada de la diócesis. Este año hemos enviado a 7 familias catequistas, a las que tenemos que apoyar económicamente para que sigan anunciando el Evangelio. No escatimamos dinero en **la formación y seguimiento de los catequistas, sabiendo que ellos son el alma de la misión.**

Envío el justificante del dinero que hemos recibido de la Nunciatura para el subsidio ordinario y el subsidio de los catequistas, junto con alguna foto y testimonios de mis sacerdotes más jóvenes. Agradeciendo el buen trabajo de OMP España, **me confío a vuestras oraciones para que sigamos anunciando el Evangelio** en esta tierra centroafricana. Un abrazo en Cristo, misionero del Padre”.

Mons. **JESÚS RUIZ MOLINA.** *Obispo de M’baïki, República Centroafricana*

“Soy sacerdote de Jesucristo desde 2022. He definido mis primeros años como de **observación y aprendizaje.** «Observación», no como si estuviera en una sala de espera, según dice el papa Francisco, sino más bien intentando comprender los desafíos de la vida del sacerdote y pedir siempre consejo a los mayores.

Mi alegría es **celebrar cada día la Santa Misa por la salvación del pueblo de Dios,** administrar los sacramentos, organizar la pastoral y trabajar con los jóvenes que están en el internado. Las dificultades que he encontrado tienen que ver con el aislamiento de nuestra parroquia, a causa del mal estado de la carretera, cuando nosotros nos tenemos que desplazar siempre en moto para comprar productos de alimentación para nuestros alumnos.

En la celebración diaria de la misa encuentro la fuerza para seguir adelante y **vivir la alegría del Evangelio.** Estoy feliz de ser sacerdote”.

P. **EVARD**

“Después de algunos meses de experiencia misionera en una parroquia rural, acabo de ser nombrado formador del seminario menor San Juan Pablo II de M’baïki, que acaba de abrir sus puertas y en el que tomo parte como padre espiritual y director de estudios. También me ocupo de la pastoral de enfermos como capellán de hospital. Las **dificultades que encontré en mi experiencia misionera** son que falta apoyo a los seminaristas y, sobre todo, a los sacerdotes diocesanos, y que a los cristianos les cuesta apropiarse de los sacramentos que han recibido, lo que provoca una falta de voluntad para ayudar a los sacerdotes en sus ministerios.

Afortunadamente, hemos comprendido que ser sacerdote en esta región requiere un sacrificio. Por eso, el padre obispo y sus sacerdotes se organizan para aprovechar todas las oportunidades que se les ofrecen para **hacer avanzar la obra de Dios en esta diócesis”.**

P. **RODRIGUE ARISTIDE ELIAN**

¡HAZ TU DONATIVO AL DOMUND Y SÉ PARTE DE LA MISIÓN!

¡COLABORA!

Por Bizum al 00500,
llamando al 91 590 00 41,
o en la web
www.domund.es





PARA DARLES RAZÓN DE NUESTRA ESPERANZA

Aunque este testimonio sea la 'despedida' de un misionero que regresa a la diócesis desde la que fue enviado, es, ante todo, un 'hasta siempre'. Y más aún, es un hermoso testimonio sobre el significado de la misión en el sacerdocio, y del sacerdocio en la misión.

Melkam Fasika! ¡Feliz Pascua del Señor resucitado! Espero que estéis bien, con salud y unidos a la Fuente del Amor, que es Jesucristo. En este mensaje [...] os comunico con gran emoción que mi misión en Laga Arba y en Etiopía ha llegado felizmente a su término, y que me vuelvo a mi diócesis de Getafe. Digo “felizmente”, aunque **me parte el corazón separarme de mi familia etíope y de la encomienda tan hermosa que la Iglesia y el Señor me han hecho** en estos casi ocho años. [...] Las buenas y sencillas gentes de Lagarba tendrán siempre un lugar indeleble, único, en mi alma. Tengo el consuelo de que se queda con ellos el P. Kaleab, un sacerdote joven y apostólico. Los conoce muy bien, porque es oriundo de la zona, y la gente lo quiere.

Las razones para este cambio son varias. Tal vez la principal sea la conciencia de que mi misión allí está cumplida. Podría continuar en Lagarba

cuarenta años más, como tantas veces ha sido mi idea y mi deseo, y sería feliz así. Las necesidades materiales son infinitas, y por esa razón también ellos, los nativos, me querrían retener para siempre allí. Ahora bien, mi cometido como pastor de almas de llevarles a Jesús, de llevarles a la Eucaristía, está cumplido. **Los sacerdotes tenemos, como principal misión, enseñar a las personas el camino del cielo.** [...] Emprendo una nueva etapa de mi vida con renovadas fuerzas e ilusión, y me encomiendo una vez más a vuestras oraciones y sé que cuento con vuestra amistad. [...]

Volviendo a Lagarba y a lo más nuclear de mi misión allí está mi sacerdocio, y el corazón se me llena de gratitud, me conmuevo, al repasar estos años de ministerio, de mi vida y entrega sacerdotal en Etiopía. Desde mi llegada allá en 2017, además y por encima de todas las ayudas materiales a los pobres, ha estado mi sacerdocio, que no es mío, sino un regalo del cielo a la Iglesia y al mundo a través de mi pobre persona. Poder celebrar la eucaristía en ese monte pobre, en un país pobre, en una iglesia paupérrima, que es la parroquia católica de san Francisco en Lagarba, con unos pocos fieles del lugar, ha sido un privilegio sublime. Siempre tuve la conciencia a flor de piel de que **esas misas eran tan importantes o necesarias**



para la salvación del mundo como cualquier misa solemne en una basílica o en la catedral de una gran ciudad.

La paternidad espiritual la he vivido como nunca allí, conociendo a todos mis feligreses por nombre propio, familia, clan y hasta antepasados difuntos. La salud de cada uno, su situación social y económica, los estudios de sus hijos e hijas, todo llegaba a mis oídos y todo me lo tomaba muy a pecho. Mi sacerdocio y el celibato han hecho **que los llegara a conocer en profundidad y los amara más que a mí mismo**. He podido decir con san Pablo: “Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no solo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor” (1 Tes 2,8).

Aprender amhárico, el idioma del país, me sirvió para todo en la vida diaria, para gestiones y compras y moverme por allí, pero sobre todo deseé saberlo bien para la predicación, para las homilías y catequesis con niños y mayores, y así se me concedió el aprenderlo muy bien, como un verdadero don del Espíritu Santo. Pude usarlo para darles razón de nuestra esperanza (1 Pe 3,15). Para **animarles siempre a la reconciliación** entre ellos y a volver a comenzar en su camino espiritual en la confesión.

Por ser sacerdote también han acudido a mí muchas veces cuando les hacía falta un “anciano” (*i. e.*, mediador) entre dos personas que habían tenido un conflicto y había ofensas grandes de por medio. Por ser sacerdote he entrado en lo profundo de las almas, de las familias y de un pueblo con el que, por



mi origen, yo no tenía nada que ver. El sacerdocio de Cristo, del que humildemente participo desde mi ordenación, me empujó a **dejar las noventa y nueve ovejas y salir en busca de una oveja perdida en una tierra lejana** a la que Cristo mismo se refirió como “los confines del mundo”, los dominios de la reina de Saba (Mt 12,42).

En resumen, en Etiopía he podido serlo todo: padre, pastor, apóstol, evangelizador, maestro, peregrino, huésped y anfitrión, servidor y guía. ¡Cuántas veces, en mis largas caminatas ahí, me venían a la mente los versos de Isaías: “Hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que trae buenas noticias, buenas noticias de paz y de salvación” (Is 52,7)! No sé, creo que es a esta profunda alegría, a esta experiencia tan rica



y compleja a lo que san Pablo llama ser “embajadores de Cristo” (2 Cor 5,20). Desde luego, **la misión me ha cambiado la vida**, me ha transformado para siempre.

Bueno, queridos amigos, ya me despido de vosotros [...]. Os pido **que tengáis la misión siempre en el corazón**. ●

PAUL SCHNEIDER, Misionero diocesano
de Getafe en Lagarba, Etiopía

LA ORACIÓN, GUÍA Y FUERZA DE LA MISIÓN

Con el fin de fomentar una espiritualidad bíblica de la misión, el Secretariado Internacional de la Pontificia Unión Misional elabora unas meditaciones sobre las lecturas de la Santa Misa, que envía por correo electrónico a quienes lo soliciten dirigiéndose a pum@ppoomm.va. Como muestra de estos comentarios, preparados por diversos autores y disponibles en español, ofrecemos –algo abreviado– el que se dedicará a la Palabra de Dios que se proclama en las eucaristías de este Domund.

Las lecturas del domingo 19 de octubre, Jornada Mundial de las Misiones, hablan de **la importancia y el poder de la oración** y nos dan dos ejemplos.

1. La **primera lectura** (Éx 17,8-13) nos dice que, mediante el poder de la oración, podemos ganar nuestras batallas y triunfar sobre nuestros enemigos. [...] El pasaje bíblico [es] una invitación a pedir a Dios la fuerza [...] para afrontar y vencer las batallas espirituales que debemos librar como creyentes. El texto tiene un mensaje teológico: nos enseña que **quien quiere alcanzar objetivos superiores a sus fuerzas debe orar sin cesar**. Hay resultados que solo se pueden obtener con la oración. Los enemigos a los que estamos llamados a

enfrentarnos son la ambición, el odio y las pasiones desordenadas. Sin la oración, estos enemigos nos vencerán.

Moisés, con los brazos levantados, es el símbolo del creyente consciente de la **necesidad de invocar el poder de Dios** a través de la oración, sabiendo que nuestra ayuda viene del Señor que hizo el cielo y la tierra (**salmo responsorial**, Sal 120).

2. En el **Evangelio** (Lc 18,1-8) encontramos una parábola que invita a reflexionar sobre la necesidad de **orar siempre sin desanimarnos**. Se dice que a través de la oración se hace justicia. [...] Jesús, con esta parábola, parece querer presentar la condición de los discípulos en un mundo aún afligido por el mal y profundamente marcado por la muerte. La injusticia está representada por los abusos y engaños cometidos contra los más pobres. ¿Qué hacer en estas situaciones? La parábola dice: orad siempre, sin cesar. La oración es la mejor manera de no perder la cabeza en los momentos más difíciles y dramáticos, cuando no vemos salida a las situaciones, cuando todo parece estar en nuestra contra.

La verdadera oración es un diálogo con el Señor, para evaluar la realidad, los acontecimientos, las personas y los criterios de juicio. Examinamos con Él nuestros pensamientos, sentimientos, reacciones y proyectos, utilizando las Escrituras. Es a través de la oración como podemos discernir el camino a seguir. A través de la oración, podemos sentirnos **impulsados a comprometernos con la transformación social y a contribuir a la construcción del reino de Dios**, que es un reino de justicia y fraternidad.

Debemos rezar no tanto para que Dios haga lo que le pedimos ahora, sino para **que nuestra fe no se apague** y para que la última pregunta de Jesús (“Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?”) tenga una respuesta positiva.



No olvidemos alimentarnos de la Palabra de Dios y orar por la obra misionera de la Iglesia en el mundo.

3. La oración es la guía y la fuerza de la misión. Hoy la Iglesia celebra la 99.^a Jornada Mundial de las Misiones, una ocasión en la que se nos invita, de manera especial, a **orar por la misión de la Iglesia en el mundo y a sentirnos parte de ella,**

sobre todo a través de nuestra oración, de nuestra forma de vivir y de dar testimonio de Jesús, y también con nuestras contribuciones económicas, íntegramente dedicadas a sostener la labor de evangelización entre las comunidades más jóvenes y necesitadas. [...]

[En su Mensaje para este Domund,] el papa Francisco recuerda cómo **Jesús, “el divino Misionero de la esperanza”**, “en su vida terrena, «pasó haciendo el bien y curando a todos» del mal y del Maligno (cf. Hch 10,38), devolviendo la esperanza en Dios a los necesitados y al pueblo”; y exhorta a inspirarse para ponerse en camino “tras las huellas del Señor Jesús para ser, con Él y en Él, signos y mensajeros de esperanza para todos, en cada lugar y circunstancia que Dios nos concede vivir”.

El Santo Padre insiste en la necesidad y la urgencia de **continuar “su ministerio de esperanza para la humanidad”**: “Ante la urgencia de la misión de la esperanza, los discípulos de Cristo están llamados en primer lugar a formarse, para ser «artesanos» de esperanza y restauradores de una humanidad con frecuencia distraída e infeliz”.

La esperanza nace, se alimenta y se renueva en la oración. **La misión de la espe-**



ranza solo es posible desde la oración, “sobre todo la que se hace con la Palabra de Dios y particularmente con los Salmos, que son una gran sinfonía de oración cuyo compositor es el Espíritu Santo (cf. Catequesis, 19 junio 2024)”, nos recuerda el Papa en su Mensaje.

Después de habernos alimentado a nosotros mismos, **la Palabra de Dios debe ser utilizada para alimentar a los demás**. Por eso san Pablo dice a Timoteo: “Proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina” (**segunda lectura**, 2 Tim 3,14-4,2). La Palabra, en efecto, no solo transmite conocimiento, sino que tiene el poder de dar “la sabiduría que conduce a la salvación”.

No olvidemos, pues, alimentarnos de la Palabra de Dios, gran fuente de sabiduría, conocimiento de sí mismo y esperanza, y orar por la obra misionera de la Iglesia en el mundo. **A través de nuestra oración, somos misioneros de principio a fin.** ●

José António Mendes Rebelo, MCCJ
Director Nacional de OMP en Portugal

APORTACIÓN ECONÓMICA DE LAS DIÓCESIS A PROPAGACIÓN DE LA FE

Los donativos para la Obra de la Propagación de la Fe se reciben en las parroquias y comunidades cristianas, y llegan, a través de las Direcciones Diocesanas, a la Dirección Nacional de OMP. Desde allí, este dinero se envía, por medio de las Nunciaturas Apostólicas de los países correspondientes, a los destinatarios que indica a España el Secretariado Internacional de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe en Roma. Aparecen aquí, desglosadas por diócesis, las ofrendas recogidas en 2024 en el conjunto de España. Estas proceden, en buena medida, de la colecta de la Jornada Mundial de las Misiones (Domund) celebrada el día 20 de octubre de 2024. También, del esfuerzo económico continuado que realizan muchos fieles, a través de cuotas periódicas domiciliadas. Otras aportaciones provienen de herencias y legados de personas que dejan sus bienes para ayudar a paliar las necesidades atendidas por la Iglesia en los territorios de misión.

Recaudaciones ejercicio 2024

DIÓCESIS Euros

ANDALUCÍA

Almería	76.051,27
Cádiz-Ceuta	102.653,47
Córdoba	379.174,07
Granada	322.043,95
Guadix-Baza	14.332,09
Huelva	76.008,08
Jaén	117.460,91
Jerez	87.419,22
Málaga-Melilla	224.012,42
Sevilla	658.811,93

ARAGÓN

Barbastro-Monzón	28.210,67
Huesca	233.928,35
Jaca	18.477,27
Tarazona	22.131,60
Teruel-Albarracín	23.598,83
Zaragoza	312.068,26

ASTURIAS

Oviedo	368.918,84
--------------	------------

BALEARES

Ibiza	26.074,43
Mallorca	106.467,77
Menorca	20.995,17

CANARIAS

Canarias	136.811,38
Tenerife	93.438,44

CANTABRIA

Santander	407.813,70
-----------------	------------

CASTILLA-LA MANCHA

Albacete	101.580,52
Ciudad Real	156.758,90
Cuenca	102.935,45
Sigüenza-Guadalajara	79.739,60
Toledo	180.520,39

CASTILLA-LEÓN

Astorga	96.240,99
Ávila	161.740,96
Burgos	180.823,65
Ciudad Rodrigo	17.478,42
León	131.493,50
Osma-Soria	31.276,20
Palencia	147.226,77
Salamanca	116.005,90
Segovia	59.363,15
Valladolid	338.463,63
Zamora	47.142,98

CATALUÑA

Barcelona	272.898,15
Girona	83.661,72
Lleida	25.467,74
S. Feliu de Llobregat	64.603,85
Solsona	18.444,75
Tarragona	61.382,08
Terrassa	60.046,84
Tortosa	49.569,46
Urgel	36.427,38
Vic	26.905,19

EUSKADI

Bilbao	418.741,42
San Sebastián	240.712,93
Vitoria	226.897,23

EXTREMADURA

Mérida-Badajoz	218.240,08
Coria-Cáceres	78.910,07
Plasencia	85.594,32

GALICIA

Lugo	260.917,98
Mondoñedo-Ferrol	37.108,74
Ourense	144.333,70
S. de Compostela	296.221,14
Tui-Vigo	77.133,90

MADRID

Alcalá de Henares	120.075,42
Getafe	221.673,46
Madrid	2.012.726,03
Arz. Castrense	11.415,62

MURCIA

Cartagena	259.482,77
-----------------	------------

NAVARRA

Pamplona-Tudela	548.364,62
-----------------------	------------

LA RIOJA

Calahorra-Logroño	110.756,54
-------------------------	------------

VALENCIA

Orihuela-Alicante	242.947,17
Segorbe-Castellón	88.363,61
Valencia	753.448,27

DIRECCIÓN NACIONAL

.....	18.906,67
-------	-----------

TOTAL GENERAL

.....	12.978.071,98
-------	---------------



DISTRIBUCIÓN DE LAS AYUDAS DE ESPAÑA por continentes

De entre las solicitudes de ayuda aprobadas por la Asamblea General de las OMP celebrada en Roma del 24 al 31 de mayo de 2024, el Secretariado Internacional de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe asignó a España la siguiente distribución de las cantidades que había puesto a disposición del

Santo Padre como contribución al Fondo Universal de Solidaridad de dicha Obra. Tales cantidades provienen de la cooperación económica de los fieles durante el ejercicio de 2023, una vez deducido un pequeño porcentaje de gastos indispensables para gestionar y promover la colaboración ante estas ne-

cesidades. El envío de estas ayudas es vital para el funcionamiento ordinario de las circunscripciones misioneras, sostenimiento de catequistas, formación cristiana, construcción de templos y otros edificios eclesiales, adquisición de vehículos para desplazamientos pastorales, proyectos sociales...

ÁFRICA

Angola	79.877,17
Benín	353.888,43
Burkina Faso	292.136,08
Burundi	67.980,25
Camerún	1.214.144,33
Chad	387.147,51
Costa de Marfil	37.123,85
Etiopía	20.392,57
Gabón	149.107,42
Ghana	52.117,41
Guinea Conakry	414.117,57
Kenia	615.774,42
Madagascar	40.220,77
Malawi	28.323,85
Mali	312.620,06
Mozambique	32.289,49
Nigeria	139.361,77
Rep.Centroafricana	414.643,57
Rep. del Congo	284.606,66
Rep. D. del Congo	1.149.034,12
Ruanda	52.117,69
Senegal	497.551,63
Somalia	38.011,12
Sudáfrica	32.289,49

Sudán	20.392,57
Tanzania	75.911,53
Togo	24.358,21
Uganda	67.980,25
Zambia	32.289,49
Zimbabue	36.255,13

TOTAL 6.962.064,69 €

OCEANÍA

ISLAS SALOMÓN 24.358,25

TOTAL 24.358,25 €

AMÉRICA

Bolivia	131.138,06
Chile	35.615,83
Ecuador	30.892,57
Honduras	13.711,29
México	20.392,57

ASIA

Bangladesh	259.846,23
China	99.705,37
India	234.537,13
Indonesia	127.464,85
Myanmar	111.602,29
Pakistán	194.300,79
Sri Lanka	478.114,19
Tailandia	310.944,46
Timor	20.392,57
Vietnam	175.052,53

TOTAL 2.011.960,41 €

TOTAL 674.993,00 €

TOTAL GENERAL..... 9.673.376,35 €

¡GRACIAS, PAPA FRANCISCO!

**«¡No nos dejemos robar
el entusiasmo misionero!
¡No nos dejemos robar
la alegría evangelizadora!»**

¡BIENVENIDO, PAPA LEÓN XIV!

**«Con la luz y la fuerza del
Espíritu Santo, construyamos
una Iglesia misionera»**



Misioneros de esperanza entre los pueblos

DOMUND

19 de octubre de 2025

Formas de colaborar



Por Bizum: haz un donativo en la app de tu banco al **00500**



Por teléfono:
91 590 00 41
(9:00 - 14:00 horas)



Por transferencia:
Destinatario -
Obras Misionales Pontificias

ES32 0049 5117 2821 1009 4950



Por la web:
www.domund.es



#Domund
¡Colabora!
www.domund.es

